

TIERRA Y LIBERTAD

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Calle de Tallers, núm. 16, 2.º

Paquete de 30 ejemplares: 1 Ptas.

Mixtificación patriótica y Solidaridad obrera

El "divide et impera" burgués.—Guerras buenas y malas.—Encojimiento bélico de la burguesía francesa.—El gana-perde de la guerra.—La Revolución francesa.

A medida que la religión se va disipando en el cerebro del pueblo trabajador, la clase directora trata de reemplazarla por el culto de la patria.

La burguesía republicana, que en su fase ascendente se había constituido en campeón de los derechos de todos los hombres y había luchado con valentía por la emancipación de los negros, evoca hoy no sé qué diferencias étnicas y de raza para perpetuar su dominación económica. A su vez aplica el *divide et impera* de los Césares romanos, procurando persuadir a las masas explotadas de que todas las razas y todos los pueblos son enemigos.

Cada vez que la producción capitalista crea la miseria con la abundancia excesiva y trata de desocupar sus almacenes abriendo nuevos mercados a su comercio, sus lacayos de la pluma y de la tribuna entonan la vieja canción de la patria en peligro.

Se pena de ser tenidos por enemigos y traidores de los países respectivos, los campesinos y los obreros, los que fecundan el suelo y son los agentes activos de la riqueza, han de abandonar los campos y las fábricas para correr a la frontera a defender el patrimonio de sus amos.

Ya hace años que la idea de patria alimenta esa mixtificación, y que los proletarios matan y se dejan matar para asegurar a sus explotadores holgazanes el libre y tranquilo goce de las fortunas producidas por el trabajo.

A ese estado de cosas el Socialismo no ha tenido hasta el presente más que un remedio platónico, estableciendo en la mentalidad de los hombres de progreso la sutil distinción de las guerras agresivas y defensivas.

Según esa distinción, las primeras son malas, en tanto que las segundas tendrían derecho al tributo de sangre que exige la defensa del suelo invadido.

Desgraciadamente para los patriotas, esta casuística carece de base racional: las guerras del día no son obra de buenos o malos reyes, de la voluntad exclusiva de tal grupo étnico contra tal otro, sino que todas son determinadas por el antagonismo económico resultante del *tuyo* y del *mío*, de la división de la sociedad en pobres y ricos, en amos y, por más que se llamen ciudadanos, en esclavos.

La diferencia que separa un obrero de París de un obrero de Berlín, cuyos intereses solidarios exigen menos exceso de trabajo y mayor bienestar, es absolutamente nula, en comparación de la diferencia positiva que existe entre un proletario francés, encorvado prematuramente por un trabajo abrumador, y un burgués, también francés, que salpica de lodo callejero a los transeúntes con su automóvil de lujo y de holgazanería.

Por esa causa no puede hacerse una distinción racional entre la guerra agresiva y la guerra defensiva.

En 1870 la opinión europea atribuía la guerra a la ligereza francesa y a la mujer que a la sazón compartía el trono imperial. Después de las revelaciones del famoso despacho de Ems, causante de cierta maniobra de falsa diplomática, la misma opinión europea atribuyó a Bismarck y a la diplomacia alemana la parte principal en los acontecimientos de la época.

Lo mismo ha ocurrido en la guerra hispano-yanki y en la de Inglaterra con las repúblicas sud-africanas.

También hoy creen muchos que el Japón comenzó la última guerra en Extremo-Oriente, mientras otros están persuadidos que ha sido deseada y preparada por la diplomacia rusa, y que el Congreso de la Haya no fué más que una abominable mixtificación.

Por fortuna la minoría consciente del proletariado comienza a ver claro en la política de la burguesía y de sus gobiernos, y comprende cada vez mejor que las guerras modernas, sin distinción, no son sino válvulas de seguridad para la dominación capitalista, derivados opuestos a la revolución social que se anuncia.

La rivalidad de los capitalistas ingleses y alemanes, las fanfarronadas de Guillermo II en Tángier, y el sueño de los capitalistas franceses que aspiran a dividir el imperio de Marruecos, son asuntos burgueses, juegos de príncipes y otros tantos atentados

colectivos que el capitalismo apurado se apresta a perpetrar contra el movimiento proletario si la situación le obliga a ello.

Respecto de las relaciones franco-alemanas, la alianza de los dos países y de los dos gobiernos se impondrá tarde o temprano, porque está en el interés de la seguridad y del comercio de ambas burguesías, y todo lo que acerca de Marruecos ha podido decir la prensa nacionalista francesa y la reptiliana alemana no es más que palabrería y *chantaje*.

Los necios que se creen grandes diplomáticos, llamados a solucionar el litigio marroquí, ignoran los propósitos de Guillermo II, como en 1870 los generales bonapartistas ignoraban la geografía de Alemania. Alemania no tiene ningún interés en apropiarse territorios franceses, y no es de suponer que la burguesía dominante en Francia sea tan torpe que busque inútilmente querrela al imperio alemán.

La lección de 1870 ha dado sus frutos, y la burguesía francesa, que ocasionó la derrota de Francia con sus traiciones cuando tenía casi el mismo número de habitantes que Prusia, se guardará ahora de probar fortuna.

Hace treinta y seis años uno de los países beligerantes tenía 38 millones de habitantes y el otro 40, en tanto que en 1907 Francia tiene 39 millones y Alemania más de 60, sin contar los 15 millones de tuteones de Austria que desean reunirse bajo el cetro del kaiser. Ese hecho basta para comprender que nuestros dominadores, que se han dejado timar trece mil millones por Rusia, no querrán nuevas aventuras con Alemania.

En cuanto al pueblo francés, evoluciona hacia el socialismo y se despoja de su larga aberración patriótica, comprendiendo que a él sólo le toca pagar las expediciones coloniales, y que todas las guerras se vuelven siempre contra él.

Es además difícil descifrar si es la derrota o la victoria lo que más perjudica al proletariado.

La derrota de los ejércitos zaristas ha apresurado el movimiento revolucionario de Rusia.

El desastre militar de Sadowa, en 1866, dió a Austria lo que se ha convenido en llamar las libertades constitucionales.

En cambio, la defensa heroica de la Francia revolucionaria de 1793, después de haber alcanzado victorias brillantes, degeneró finalmente en la dictadura imperial.

La gran epopeya militar de Napoleón produjo a Francia la estrangulación de la república, el ejército permanente, la prefectura de policía, el concordato y el código de Napoleón.

La derrota militar de 1870-71 trajo la república, la libertad de prensa y de reunión, la instrucción obligatoria, gratuita y laica, el divorcio, la reducción de 7 a 5, luego a 3 y por último a 2 años de servicio militar, la separación de las Iglesias y del Estado.

El triunfo de los yanquis sobre España en 1898 ha valido a los Estados Unidos un recrudescimiento inesperado y sorprendente del más abyecto imperialismo.

Las victorias de la Alemania imperial sobre Francia en 1870 han tenido como consecuencia un inquietante rebajamiento del nivel intelectual y moral de la nación alemana.

Ya es hora de que el proletariado internacional derribe de su pedestal al ídolo sangriento de la patria, y que cese de ser el esclavo embriagado de que hablaba Gambaetta.

Los trabajadores no han de escoger entre Scila y Caribdis, entre los pelotones de ejecución de Satory y los siniestros incendios de Bazeilles; deben romper con todas las tradiciones históricas y no inspirarse más que en la ley de la evolución que le es inherente.

La Revolución comunista nada tiene que temer de una invasión.

Por el hecho mismo de dirigirse a las fuentes mismas de la vida, inmoviliza los ejércitos extranjeros y es incalculable su fuerza de repercusión y de proselitismo.

Generadora de dignidad, de bienestar y de felicidad, las fronteras se desvanecerán ante su marcha triunfal para no dejar subsistente más que un solo pueblo de trabajadores solidarios, iguales y libres.

FEDERICO STACKELBERG

Nada absolutamente. Sabemos que hay muchos trabajadores que, seducidos por la elocuencia y la presencia de supuestos mestras, se han sometido a una jefatura política; déjeseles si se les reconoce incurables de esa enfermedad; son unos infelices destinados en su mayor parte a ser escépticos cuando se curen, ó cuando se desengañen.

Hay otros que han leído mucho y han alimentado más su imaginación que su razón, y se van por los cerros de la superhombria vana, incapaz de obra provechosa; déjeseles también con su sonrisa y sus palabras desdenosas; sus principios, por no decir su conveniencia, no pueden dar más de sí.

Pero hay hombres rectos, aunque de inteligencia poco cultivada, en quienes pueden suscitarse pensamientos nobles y energías salvadoras, y esos no deben perderse para el ideal emancipador.

Con éstos puede reconstituirse ese proletariado emancipador a quien incumbe el progreso y la salvación de la humanidad, ya que la burguesía, preocupada con sus ganancias y con la conservación de sus privilegios, no puede marchar adelante.

Todo estriba, pues, en despreciar la solidaridad burguesa y la antisolidaridad burguesa y en reconstituir la solidaridad obrera, precursora de la gran solidaridad humana.

La cosa no puede ser más sencilla, y para trabajar con fe y decisión en esta tarea todo el año es 1.º de Mayo.

Eso es hablar en obrero práctico.

Cuando vemos a los obreros yanquis, organizados fuertemente para la resistencia revolucionaria, luchar a tiros en las ciudades principales de la república, en grupos que parecen batallones, contra los esquiroles y contra los Pinkertons que defienden a los archimillonarios republicanos; cuando vemos a la Confederación General del Trabajo luchar en Francia contra el partido radical que usufructúa el poder; cuando hemos podido admirar el magnífico golpe dado recientemente por los electricistas de París, —entretenerse con aplaudir las picardías burguesas de la pandilla que han formado la solidaridad catalana, ó desganitarse gritando viva Lerroux, es indigno y ridículo.

Para vergüenza nuestra hemos de confesar que los trabajadores españoles, y especialmente los catalanes, por haberse dejado seducir por la política, hacemos el papel de esquiroles.

Sí, los trabajadores españoles somos los esquiroles de Europa.

Y el modo de lavarnos de mancha tan deshonrosa consiste en despreciar la política y los políticos y en llevar a la práctica la proposición de nuestro compañero *El Trabajo*, de Sabadell.

CRÓNICA

Barbarie

Pasó corriendo junto a mí, la cara desencajada, fuera de sus órbitas los ojos. Pasó corriendo junto a mí y no le detuve. Le seguía, furiosa y dando voces, una multitud enardecida, bárbara, brutal. Le seguían dando voces de ¡a esel! ¡a esel! perturbando con sus gritos la estúpida alegría de aquella noche carnavalesca...

Rápidamente, al doblar la esquina de una calle, apareció una pareja de guardias. Vile refrenar su carrera, vacilar y, tras de un forcejeo inútil, caer en manos de los agentes. Sin trámite alguno, haciéndose eco únicamente de los aluidos salvajes de aquella bestia monstruo llamada gente, el fugitivo fué registrado y atado fuertemente codo con codo. La muchedumbre le rodeó frenética y de sus pechos míseros surgió potente y ruin el grito de la venganza. Venganza repugnante, venganza miserable que mostraba claramente en toda su desnudez los instintos de bestia de aquellos señoritos.

Y, como la cosa más natural del mundo, pidieron lyncharle... *Caballero* hubo que, no contento con vociferar insultando a toda la familia del apresado, pretendió—cobarde y ruñesca agresión—darle más de un puñetazo, valiéndose, naturalmente, de la impunidad.

Y así, de esta suerte, amarrado codo con codo por mandato de unos entes despreciables, es conducido a la comisaría por haber, según el público, robado un reloj.

En sus facciones se notaba el hambre. En su modo de vestir, en su resignación idiota se veía claramente marcado el latigazo de la miseria. Y como tenía hambre atendió ante todo al llamado instinto de conservación, cumplió la suprema ley de la vida, se agarró a un clavo ardiendo, es decir, robó, y aun robando fué justo, porque tomó lo superfluo a lo que nadie tiene derecho mientras no tengan todos lo necesario. Pero fué demasiado dócil. Ni se debiera haber dejado atar ni aun coger siquiera. Era cuestión de puños no más. No hay que olvidar que la obediencia y el respeto extremado traen consigo aparejado el abuso del contrario.

Y ahora voy con vosotros, estetas de la aristocracia, jóvenes asustadizos, muchachuelos despreciables todos.

¿Quiénes sois vosotros, imbéciles gallinas, para pedir, como pedáis con rugidos de fiera, la cabeza de aquel pobre hombre? ¿Qué autoridad tenéis vosotros, violadores de doncellas indefensas, compradores de honras a alto precio, para lanzar anatemas contra obreros hambrientos? Pues qué: ¿os parece, sin duda, mucho lo que hizo aquel pobre obrero sacándoos de vuestro bolsillo un dije que, tal vez, lo cederíais al capricho de una de vuestras infinitas compañeras de dicha y placeres?

Inocentes, inocentes todos. Si alguna vez os habéis creído que el mundo ha de continuar en el estado en que actualmente se encuentra, os compadezco. Si, os compadezco y os tengo lástima. Porque todo cuanto hagáis sin duda, mucho lo que hizo aquel pobre obrero para mantener el *perfecto* orden de cosas de esta sociedad en que tan a gusto os encontraréis, será perfectament inútil. No confiéis siempre en los sables y en las bayonetas para la defensa vuestra y de vuestros tesoros. Sería una candidez altamente ridícula. Si sois hombres justicieros, mejor dicho, equitativos, pasaréis a nuestro bando. Si no lo sois, sabed, por el contrario, que nosotros no nos dormimos y que, aunque parezca que todo está muerto no deja de ser una pura mentira.

LUIS M. MOCOROA

Madrid, mayo 1907.

Madrileñazos

Nuestros compañeros barceloneses abandonaron la jaula de la Moncloa, y como ya habéis tenido ocasión de verlos por ahí, ellos os podrán informar de las impresiones recibidas en esta. Celebramos la excarcelación, pero sería necesario preguntar a los señores que ordenaron la detención por qué se molestó y se hizo venir a esta, conducidos por la guardia civil, a ocho hombres, para ponerlos en libertad a los diez días, sin otras explicaciones que las de decirles: «están ustedes desde hoy en libertad provisional...» ¡Causar el mal por el mal mismo es una acción que jamás pondremos nosotros en práctica!

Siguen presos Sola, Cueto y Fernández, sin que hasta la presente sepan una palabra del proceso que se les sigue. Corrió el rumor de que saldrían en libertad después de las fiestas... de San Isidro...—como si tuviesen algo que ver los nabos con los cepillos de dientes;—pero San Isidro se ha ido y ellos se han quedado en la cárcel, que era lo que se trataba de demostrar. Pudieramos decir mucho sobre el rigor que emplean las autoridades con estos compañeros nuestros, negándonos sistemáticamente una justa excarcelación, así como del silencio de la prensa radical madrileña, que sigue el sistema de ocultar el atropello cuando éste no se realiza contra los suyos, porque nos llevarían demasado lejos nuestras apreciaciones; preferimos callar por hoy, sin perjuicio de decir todo lo que tengamos que decir si continúan encarcelados nuestros amigos y por quien corresponda no se les pone en seguida en libertad.

De noticias interesantes poco os podemos comunicar. Como a vosotros no os importará una higa de la apertura de Cortes ni a nosotros tampoco, ni el banquete carlista os quitará el sueño—nosotros seguimos despiertos,—ni creemos tampoco en el milagro de la coja, puesto que sabéis que el médico que la asistía ha pulverizado toda la leyenda milagrosa, pasaremos por alto todas estas monsergas inútiles que nos harían perder un tiempo que necesitamos para cosas más útiles.

En estos momentos nos entregan por casualidad una cosa también inútil, el número 27 de *La Unión Obrera*, órgano—sin teclas, pero con muchos fuelles—de la Unión General de Trabajadores. Este periodiquito se conduce de la baja que han sufrido las huestes socialistas desde el balance anterior, y asegura muy formalmente que el número de afiliados en la actualidad es el de 32.405. Este periodiquito publica un estado que indica las secciones y federados por provincias y otro estado de ídem ídem por oficios. El periodiquito nos dice también que durante el último semestre la Unión General ha sostenido luchas de importancia—sí, el ataque a las urnas en Bilbao y Madrid y el asalto a las colinas del presupuesto,—y que ha gastado en el sostenimiento de huelgas 1.861'30 pesetas, y que le quedan en caja—¡qué milagro!—4.161 pesetillas con 60 céntimos. ¡Muy bien! Como nosotros no vamos a averiguar la certeza de estas cosas tan importantes, vamos a concluir esta *latita* numérica con una sola pregunta:

¿Cómo se explica que la candidatura socialista en Madrid alcanzó unos 2.500 votos—nos hemos corrido un poquitín—y según el periodiquito que nos ocupa cuenta en Madrid el partido socialista con 17.335 federados?

El Socialista tiene la palabra.

De una nueva hazaña de la policía judicial tenemos que dar hoy cuenta a los lectores de

TIERRA. No obstante saber la citada inútil pollería de que nuestro compañero Sola se encuentra en la cárcel, no cesa de ir a su domicilio a preguntar por él, poniendo en conmoción a los demás inquilinos que, indudablemente, preguntarán la causa de tan importunas y odiosas visitas. No contentos con preguntar constantemente a la portera por el paradero de nuestro amigo, han visitado al administrador de la casa, y tales infundios le habrán contado, que éste se ha dirigido a la portera solicitando informes con urgencia para resolver en definitiva.

Esto es sencillamente estúpido y el procedimiento es a todas luces asqueroso.

¿Es que se pretende, ya que Sola se encuentra preso, arrojarlo también del domicilio en que hoy habita su compañera y su hijo?

Tal cosa no sucederá, porque estamos dispuestos a no consentirlo, y sepan esos policías, a uno de los cuales ya conocemos, pues usa un pañuelo negro con que se cubre el rostro, sin duda para... que no sonrío a los demás la vergüenza de tal acción, que lo que hacen es muy indigno y muy denigrante, y que estamos muy sobre aviso para deshacer todos los planes que forjen con ó sin orden superior.

En cuanto al administrador, le recomendamos la tibia si es que se asustó del relato que pudieran hacerle los polizontes, y entretanto que le conste también que la casa que administra ha adquirido una honradez superlativa desde que nuestro compañero González Sola habita en ella. Y nada más por hoy.

GRUPO 4 DE MAYO

A TODOS

TIERRA Y LIBERTAD no se publicó la pasada semana porque creimos necesario no aumentar el déficit, que va en progresión ascendente desde hace mucho tiempo. En cierta ocasión dijimos que no volveríamos a hablar más de este asunto y que cuando el periódico no llegase a manos de los compañeros, que supiesen todos que el motivo de no recibirlo debía a la falta de medios para publicarlo. Hemos seguido este acuerdo durante algunas semanas, pero nos hemos convencido de que es inútil tal decisión.

Cuando suspendemos por una semana la publicación de TIERRA, nos escriben muchos preguntando el por qué de no recibirlo, lo que nos hace perder tiempo y dinero en contestar tales preguntas; cuando no interrumpimos su habitual salida y no decimos una palabra, muchos corresponsales no envían un céntimo, creyendo que vamos viento en popa y que el importe de los paquetes que reciben no nos hace gran falta.

De hoy más nos hemos convencido de que los acuerdos absolutos nos llevan a un *absolutismo* intolerable de los corresponsales, y como resulta peor el remedio que aplicamos que la enfermedad crónica que muchos padecen, revocamos desde hoy nuestro acuerdo anterior y decimos muy formalmente... por ahora.

El déficit de TIERRA es cada día más aplastante.

Los corresponsales y paqueteros adeudan al periódico, DESDE QUE SE PUBLICA EN BARCELONA, más de DOS MIL QUINIENTAS PSETAS.

Debemos mucho a la imprenta, algo a varios compañeros y un poco a otros periódicos.

Como muy pronto hemos de hacer el reparto de presos—cantidad que a éstos debemos,—es muy justo también que *aquellos*, es decir, nuestros deudores, *repartan*, cuanto más pronto mejor, lo que adeudan a TIERRA.

Los que crean que esto son lamentaciones pueden darse un paseito por el sitio más fresco de su casa. Las denuncias, los secuestros, las caravanas de los nuestros hacia la cárcel, nos alteran un poquitín, pero no nos intimidan, ni menos, mucho menos, nos hacen retroceder en nuestro camino para luchar por el ideal y para decir a nuestros enemigos lo que tengamos necesidad de decirles, frente a frente y cara a cara.

¿Se nos entenderá por fin? Si no se nos entiende, algún día, cansados pero no vencidos, diremos «ahí queda eso», y TIERRA desaparecerá, con las últimas explicaciones, con las definitivas, con las que indiquen *quiénes* han precipitado su muerte y *quiénes* esperan, tras de la cortina, su desaparición.

Y nada más. Ahora si creemos preferible ayudar a la autoridad para que el periódico muera más pronto, con decirlo con franqueza, basta.

GRUPO 4 DE MAYO

LO POSITIVO

Nuestro buen compañero de Sabadell *El Trabajo*, disertando sobre el 1.º de Mayo y el estado actual del proletariado, hace la siguiente proposición:

«No habrá en cada localidad un individuo ó un grupo que tome la iniciativa de reorganizar,

de reconstituir las Sociedades obreras y sus Federaciones, empezando pacientemente por los individuos, por los grupos de afinidad productora en la localidad de su residencia, entablando relaciones con las localidades más próximas y procurando extenderse después en comarcas más extensas?»

¿Qué puede impedirlo?